

Las leyes lógicas son necesarias, ni buenas ni malas.

La costumbre ha de ser necesariamente buena ó mala. La indiferencia (ni buena ni mala) aun sería buena en cuanto costumbre en general, porque sería indicio de vida, y la vida siempre es buena para el que vive.

Los buenos usos deben fomentarse, y los malos corregirse.

Con el fin de corregirlos se han de proponer otros usos, que sean aceptados por el uso; ó esperar á que el uso se corrija espontáneamente.

Usurpación.—Usura: uso particular de una cosa contra el derecho de otro ó contra el derecho común.

Los sistemas filosóficos exclusivos usurpan el derecho de la vida filosófica (ciencia viviente).

El positivismo, tan difundido en estos tiempos, es también usurpador y sufre inconscientemente la pena de su contravención á la moral filosófica.

Para no usurpar derecho alguno, es preciso imponer al derecho propio el límite de la libertad con que viven los demás.

Útil, del latín *uti*, usar.—Lo que se relaciona como medio usual con la idea que lleva á realizar un fin determinado.

Entre el fin ideal y la realidad apetejada ha de haber siempre un término medio, que facilite la función; y semejante término medio es el que se distingue con el carácter de utilidad.

Lo útil tiene su significación precisa de término medio en la función á que corresponde, y puede además

figurar como extremo enfrente de lo inútil.

Útil es la relación en todas las cosas. Inútil es lo absoluto en teoría; pero aun este inútil teórico se utiliza en la práctica viviente.

Útero, del griego *óuthar*, seno.—Entraña que es para el embrión, lo que el Cosmos para la criatura lanzada fuera de su recinto material. Todos vivimos en el Cosmos que nos rodea como vivimos en el útero de nuestras madres.

Nos distinguimos en que ahora esperamos, al ser lanzados del mundo, una vida ideal que entonces no podíamos esperar conscientemente.

Utopía, del griego *ou*, no, y *tópos*, lugar.—Idea irrealizable.

La utopía constante de la vida es la inmortalidad. La vida es realizable dentro de plazos más ó menos largos, aunque sean *instantáneos*; y continuamente reproducidos, y para hacerla inmortal se la supone sin tiempo determinado.

Sin tiempo determinado (instantes) no se realiza cosa alguna, ni por consiguiente la *idea de inmortalidad*.

Pero la idea de inmortalidad se simboliza por nuestra vida, perecedera en este mundo, sin darnos cuenta clara de las promesas ideales en que debemos tener fe.

Todas las utopías ofrecen un carácter análogo. Parece que representan algo posible, y representan lo contradictorio, lo imposible en el mundo que conocemos.

La inmortalidad es sólo un símbolo de la definición, y la indefinición en serie perpetua, de la función viviente concebida en general.

V

Vacío, del latín *vacuus*.—Idea del no ser en el espacio.

El vacío legítimo, el vacío absoluto, respecto del espacio, es el que hace el pensamiento absorbiéndole en el tiempo.

En el espacio mismo no puede haber vacío de espacio, significado de algún modo.

El espacio vacío de cuerpos tangibles (ponderables) que le ocupen, se significa por algo intangible, pero visible, ó por luz ó por sombra encerradas en un receptáculo tangible.

El vacío que con los átomos lo explica todo, según ciertos sistemas, no es el legítimo vacío.

Quien hace el vacío relativo de todo espacio, y vive en él abstractamente, es el sujeto sensible é inteligente.

Aparece este vacío en el sentimiento humano como fondo é interpretación de lo que han llamado algunos *absoluto absoluto*.

Lo absoluto absoluto en cuanto reflexionado como elemento de la función del pensamiento, es la nada ab-

soluta ó ninguna cosa representable; porque en el hecho mismo de ser representada, dejaría de ser nada absoluta, pasando á ser algo en aquella representación.

¡Nada absoluta! He aquí el vacío que horroriza al pensamiento no menos que á la Naturaleza, según la frase poética de un filósofo (horror natural al vacío).

Vacuidad, de vacío.—Modo de ser el vacío.

Vacío ausente y desconocido son *tres modos de ser* lo indefinido, ó más bien los tres modos de no ser lo definido.

Los tres se sienten, sin embargo, en su relación con el espacio, con el tiempo y con el pensamiento definidos.

Vagar, del latín *vagare*.—Vagar es no hacer cosa alguna, ó hacer algo insignificante, inútil para los fines atendibles de la vida.

El que entiende que vaga porque está ocioso, es al menos un vagabundo, que va de un lado á otro sin dirección fija, ni fin determinado; pero

entretanto trabajan por él sus órganos vegetativos ó su pensamiento libre de toda traba.

Es frecuente vagar en las regiones del pensamiento, paseándose por generalidades teóricas sin aplicación práctica correlativa.

Vago, de vagar. — Análogo á vacío. Lo que no está enteramente vacío de sentido, pero se limita á generalidades desprovistas de aplicación particular.

La generalidad pura es una vaguedad respecto de datos particulares, que se destacan como fenómenos enfrente de ella.

Lo genérico es además relativo á otra vaguedad superior, lo universal, que se define sólo como negación correlativa con toda generalidad.

Á pesar de todo; cuando estas vaguedades se *rellenan* con la práctica interna y la externa, se atribuyen con derecho propio el régimen y la suprema autonomía del conjunto.

Valor, del latín *valor*. — Puede usarse esta palabra en el sentido de cantidad, de calidad y de fuerza.

Los valores cuantitativos son aritméticos ó geométricos.

Los cualitativos son generalidades, particularidades ó especificidades equivalentes ó no.

En el sentido de fuerza el fenómeno es válido cuando opone mucha resistencia, ó acción pasiva á la acción que experimente.

La ley es válida cuando se ejercita con escasa ó ninguna excepción.

La función es valerosa cuando se apoya en cuerpo robusto y se ejerce con espontáneo vigor.

Las funciones buenas deben ser valerosas para *prevalecer* sobre las malas. El hombre debe ser valiente en la defensa del bien.

Lo positivo fenomenal es de tanto más valor, cuanto más contribuye á realizar el bien ideal.

La ley práctica es tanto más valerosa, cuanto más favorece el libre ejercicio de la función correlativa.

Valores de la vida. — Hay que distinguir en la vida: 1.º, valor matemático; 2.º, valor psicológico; 3.º, valor dinámico en potencia y en acto.

La vida reúne estos tres valores y *prevalece* entre ellos el psicológico dinámico.

Lo ideal, bien relacionado íntimamente, *prevalece* sobre lo real correlativo.

En un organismo dinámico ideal bien constituido no cabe el mal.

En un organismo psicológico bien constituido no cabe tampoco el mal.

Los valores matemáticos, número, medida y peso, los tiene también el ser vivo; mas no prevalecen; quedan relegados á lugar secundario. Igualdad y aun superioridad de número, medida y peso, que son los buenos valores matemáticos, no suponen igualdad, ni menos superioridad, sobre los valores psicológicos, y, sobre todo *psicológico-dinámicos*.

Vanidad, del latín *vanitas*. — La apariencia de ser algo que en realidad es nada.

Nadie está exento de alguna vanidad, porque en algún concepto no hay quien deje de relacionarse con la nada.

La cuestión está en acertar con lo que *sobrenada* en el océano de la necesaria vanidad.

La vida tal como es, necesariamente vana en algún sentido, no deja de encerrar tesoros explotables por el afortunado minero que da con el flón.

Vanini, filósofo del siglo XVII, que lo explicaba todo por las fuerzas de la naturaleza, en la cual era Dios immanente. Acusado de ateísmo, fué condenado en 1619 por el parlamento de Tolosa (Francia) á ser quemado vivo después de cortarle la lengua.

Nadie se asombraría entonces, como nos asombramos ahora, de tanta crueldad.

¡Todo por haber dicho, en suma, que cuanto se hace en el mundo se hace por la Naturaleza con el auxilio de Dios!

¿Qué otra cosa decimos todos en términos más ó menos claros; más ó menos bien analizados, mejor ó peor relacionados entre sí?

Vapor, del sánscrito *hapi*. — Cuerpo que parece espíritu, y como tal funciona respecto de otros cuerpos.

Su fuerza expansiva recuerda las expansiones íntimas de la función inteligente.

Por fortuna, ó por desgracia, el siglo en que vivimos ha marchado por la vía de *plastificar* más que por la de *sutilizar*. Ha condensado el pensamiento en las pasmosas energías del vapor y de la electricidad.

¿Completará su gloria dibujando á su vez la electricidad y el vapor en el puro ambiente del pensamiento?

Variable, del latín *variabilis*. — En toda función han de hallarse representadas la permanencia y la insubsistencia, y esto es lo que la hace variable. La función no es permanencia absoluta, estancia, substancia; ni insubsistencia absoluta (nada); es algo que cambia, que varía. Esto en general; en particular caben en ella factores *relativamente* constantes y *relativamente* variables; nunca constancia ni invariabilidad absolutas.

Estos son precisamente los polos entre los cuales puede figurar el cambio ó la variabilidad relativa que, en el caso de hacerse autónomamente, se llama vida.

Los cambios del orden cósmico exterior ó pasivo, se distinguen de los del viviente en ser *heteronómicas* (subordinados á la autonomía de otro).

El carácter de *variable* acompaña á los cuerpos inorgánicos como *posibilidad* de ser cambiado, y á los seres vivientes como *potencia* de determinación actual y autónoma de hechos consumados en aquel instante mismo en que aparecen como tales.

Se distingue la vida en que además de lo variable dependiente de lo *definido*, figura en ella otro variable independiente.

Varón, del sánscrito *vir*, defender, amparar. — En la sexualidad humana están representados los polos de la vida por el varón y la mujer. La mujer presta lo positivo, el hombre lo negativo, el espíritu lo indefinido, definiéndose *motu proprio*. La mujer es *hecha* respecto del hombre como Eva lo fué de Adán; el hombre la fecundiza mediante su espíritu. Él es relativamente voluntad; ella relativamente pasión.

La pasión es lo que preferentemente inspira la mujer al hombre; la voluntad es lo que relativamente inspira el hombre á la mujer. Por eso el hombre ampara á la mujer con su fuerza, y la mujer aconseja y ayuda al hombre con su amor.

Vaticinio, de *vate*; vate procede del sánscrito *vad*, anunciar, decir. — Anticipación ideal del porvenir.

El vaticinio racional se funda en probabilidades. Contra toda probabilidad es dado al sentimiento anticipar á veces lo que ha de suceder.

Como función del sentimiento, el vaticinio se consagra por la fe y se anula por la incredulidad.

Veces, de vez. — Pluralidad de sucesión.

La vez supone tiempo y sucesión. Todo sucede *á veces*.

Supone también *presentación* de la cosa *alguna vez*.

El polo positivo *si* necesita presentarse en relación con todo fenómeno y toda ley, dados así teórica como prácticamente

El polo negativo *no* es supuesto *á su vez* correlativamente con toda relación determinada.

La relación positiva es la palabra culminante del análisis científica.

La negación correlativa de relación positiva, queda *á su vez* como polo opuesto á toda relación determinada, y en el intermedio de estos polos se constituye el concepto viviente, ó sea la función matriz de todas las funciones vivientes.

Vegetal, suena á *vita*, vida, y *gerere*, hacer. — Hijo primogénito, ó más bien embrión viviente, de la vida en general.

Es el término medio indispensable entre el ser que siente y el ser que no vive.

Sentir es un grado más alto de vivir; vivir definitivamente en lo indefinido y reclamando una definición fuera de sí mismo como la que tiene dentro de sí. El cuerpo vegetativo presta al sentimiento de la vida ese servicio que, si á veces es mal pagado, otras se paga con exceso.

Vegetar, de vegetal, función de vegetar. — La función de vegetar es tan indispensable para el sentimiento y el pensamiento durante nuestra permanencia en el mundo, como el sentimiento y el pensamiento lo son,

para dar un centro consciente al Universo diseminado en el espacio.

Cortando el vegetal que es el tallo del pensamiento muere sin duda la flor; pero ¿no muere también con la flor del pensamiento todo el mundo por ella representado?

Si una de estas cosas muere ¿cómo puede quedar la otra? ¿Es posible que nada quede?

Desde luego parece posible que nada quede en particular para el individuo, siempre que quede en general lo que otro pueda realizar.

Sin embargo, si ha de quedar lo general para todo el mundo ¿no debe quedar también lo general para el individuo, que aloja ese mundo en su pensamiento?

Vejez, del latín *vexare*, vejar. — La vejez es favor y desfavor, que se dispensa á algunos favorecidos en la dispensación de los bienes humanos.

Entre el niño y el viejo hay analogías y antagonismos. Estos últimos se pronuncian, en lugar de disminuir cuando el niño llega á joven.

El hombre maduro, ni quiere identificarse con el niño ni con el viejo. ¡Así cuidará de huir de los extremos en otras importantes cuestiones!

Velo, del sánscrito *vri*, *var*, cubrir. — Lo que cubre de algún modo.

Hay velos objetivos en la naturaleza, y velos subjetivos en el pensamiento.

El sujeto mismo, en cuanto definido, es un velo que oculta lo indefinido.

Descorrer este velo es el último esfuerzo del pensamiento.

Una vez descubierto descubré sólo teóricamente su ignorancia invencible.

Prácticamente se siente él mismo

salir de esta ignorancia como si saliera de la nada.

Pero el hecho es que *sale á luz* desde el fondo de la obscuridad, y de este *hecho solemnisimo* no puede prescindir quien hace profesión de atenerse á los hechos como regla de conducta.

Vencer, del latín *vincere*. — Sobreponer la actividad propia á toda otra actividad que con ella compita.

El hombre en su pensamiento puede vencerlo todo, incluso á sí mismo.

En este último vencimiento está á menudo su mayor gloria.

Para tal vencimiento se le pueden presentar obstáculos exteriores, nunca uno decididamente interior; puesto que por más que interioriza, siempre se encuentra á sí propio en primera línea prácticamente, y teóricamente nada encuentra.

Dejándose vencer por sus instintos ó malas ideas, todavía puede, para su mayor desgracia, vencer exteriormente los más formidables obstáculos, desde el alcázar donde surge la fuerza libre de su coeficiente indefinido.

Vender, del latín *vendere*. — Dar algo á cambio de otra cosa.

No permite la conciencia vender las cosas, por más que lo que valen si son propias, ni por menos de lo que valen si son leyes ó ideas que debamos respetar y cumplir.

En el mercado de la conciencia se cometen muchas faltas, dando las cosas por más ó menos que lo que valen.

Cosas hay que no se pueden vender á precio alguno; porque no solamente son *preciosas* para nuestro bien; sino para las exigencias del bien universal.

Veneno, se relaciona con el latín *venire*, venir, y *non*, no. — El mal

condensado en un cuerpo exterior.

Hay muchos cuerpos que hacen ó pueden hacer mal á los seres vivientes.

También hay pensamientos que hacen ó pueden hacer mal á los seres que discurren.

La circulación del pensamiento debería sujetarse á reglas análogas á las de la circulación de los artículos de droguería. ¿Pero quién se siente capaz de dictar tales reglas?

Veneración, se relaciona con bien y con *orare*, en latín hablar. — Sentimiento de respeto, inspirado por todo aquello que representa el bien moral.

Quien no venera cosa alguna se envilece á sí propio en aquello que tiene de mayor valía, por más que presume enaltecerse desde otro punto de vista.

Estos puntos de vista serán siempre inferiores al de la *santidad de lo desconocido*, revelándose á la personalidad humana con todo su augusto poder.

Venganza, del latín *vindicta*. — Ruin pasión si la promueve un interés personal y mezquino. Ley providencial que á menudo se cumple, sufriendo el que delinque amargas consecuencias de su delito.

Un alma noble no se venga jamás por estímulos de amor propio. Se defiende del daño, y abandona al dañador el curso natural de los acontecimientos.

Si se ha dicho que la venganza es placer de los dioses, significa esto sin duda que procede encomendar á Dios la misión de castigar.

Ventana, de viento. — Solución de continuidad de un muro, por donde se comunica lo exterior con lo interior.

El espíritu que supone el ser pensante, alojado dentro de un cuerpo, tiene en este cuerpo mismo ventanas, mediante las cuales se comunica con la exterioridad. Por dos aberturas comunica el cuerpo humano con la exterioridad para entrada y salida de los alimentos. Por otras dos, la boca y la nariz, comunica para la entrada y salida del aire en *dos actos* consecutivos. En fin, por ventanas dobles los órganos de la vista y del oído comunican especialmente con el sentimiento (oído), y con la reflexión (vista).

Tiene además el espíritu ventanas espirituales, por las cuales se asoma á la derecha al mundo real, á la izquierda al mundo ideal (ambos teóricos), y otra enfrente de sí (práctica), que le ofrece perspectivas más ó menos armónicas. Cuenta, por último, en el centro sobre su cabeza é iluminando el firmamento en que apoya los pies, con una claraboya, que le permite ver en lotananza paisajes de porvenir, á los cuales se acerca siempre sin término definido. Mientras se cree en reposo, su casa y él con ella, se mueven atravesando paisajes, que fotografiados á derecha, izquierda y frente, le reproducen inmóviles los accidentes del viaje.

Para concebirlos como han ocurrido, necesita conservarlos en su memoria, que rectifica los hechos mediante nuevas fotografías, y recíprocamente, porque sin práctica no hay teoría posible y viceversa.

Así conservado y rectificado todo, lo compara de nuevo con otras fotografías caídas por la claraboya, y funciona desde dentro de su casa adaptando y mejorando los paisajes de las ventanas laterales y del frente, con las inspiraciones venidas por la claraboya.

Excusado parece añadir que con estas cuatro ventanas queremos simbolizar: 1.º á la derecha, la ciencia matemática; 2.º á la izquierda, la ciencia psicológica; 3.º al frente, la experiencia y las artes en todas sus formas, y 4.º la inspiración, el sentimiento que el filósofo tiene en cuenta para relacionar todas las cosas del mejor modo posible.

Ventura, del latín *venire*, venir, y futura.—Buena ventura, advenimiento de bienes: mala ventura advenimiento de males.

Hay seres afortunados ¿quién lo duda? Nadie, sin embargo, merece tal nombre si para dársele no se espera hasta el fin.

Racionalmente una larga historia de bienes implica un mal venidero. Mas como la probabilidad racional puede no cumplirse y á menudo no se cumple, es lícito al venturoso confiar en su suerte y así contribuye á realizarla mejor.

Ver, del sánscrito *vid*.—La visión es la función más afina á la inteligencia reflexiva, porque la relaciona con el espacio, con la luz, con la permanencia, con la actualidad de la creación que por el sentimiento se revelan de modo muy distinto.

Por eso si basta *ver* para *juzgar*, no así para sentir lo indefinido en la función de *juzgar*. El sabio, el hombre de talento, no es con eso sólo ángel, filósofo ni artista.

Ver, oír y tocar.—Tocar es relacionarse prácticamente con lo exterior, lo positivo, la naturaleza.

Oír es relacionarse prácticamente con el espíritu.

Ver con los ojos de la cara es relacionarse teóricamente con la naturaleza.

Ver interiormente es relacionarse teóricamente con el espíritu.

El vegetal, escapado por la tangente del círculo cósmico inorgánico sigue tocando á lo inorgánico y en contacto con el espíritu.

El animal oye al espíritu que está en contacto con él.

El hombre oye al espíritu sintiéndole, y le ve reflexivamente.

Verbo, del sánscrito *virt*, surgir. En general toda palabra. En particular lo que sirve como término medio para relacionar extremos.

Los verbos usuales en las diversas lenguas *suponen* siempre estas relaciones posibles, aunque no las signifiquen expresamente.

Los verbos que significan ó expresan simplemente relaciones constituidas hechas en inmovilidad teórica pueden además *auxiliar* la significación de los demás, y por eso se los ha llamado auxiliares.

El verbo auxiliar indispensable como eficiente *estático* inmóvil y paralizado en su absoluta definición, es el verbo *ser*.

Con el verbo ser afirmativo ó positivo se sobreentiende necesariamente, so pena de *no distinguírle ni sentirle* ni aun poderle pronunciar, un fondo de *no ser*.

Para este fondo de no ser puede suplir al ser el haber ó el tener. El no ser ha ó tiene el ser, como el ser ha ó tiene al no ser, porque ser y no ser se sobreentienden y unifican sin perjuicio de conservar su distinción.

En el sentido de tener el ser al no ser, se dice que algo *está* en el ser y viceversa.

Después de los verbos ser, tener y estar, verbos teóricos por excelencia, viene la inmensa falange de verbos prácticos, variaciones de un solo te-

ma, del verbo *hacer* con todos sus modos, tiempos, personas y condiciones de cualquier categoría.

El verbo teórico (relación), auxiliar necesario del práctico, necesita á su vez la práctica, para ser ó tener alguna cosa y para *estar* en alguna parte. Así es que no se concibe verbo teórico sin práctico, ni práctico sin teórico, en consonancia y cruzamiento continuo durante la vida del individuo á quien se refieren.

El verbo teórico-práctico, cuadro eterno de toda función posible, compendia ó representa todos los modos y tiempos de las cosas.

Verbo divino.—*Palabra divina*. Símbolo del pensamiento divino. Función (hijo) que revela la ley (padre) y la libertad con que se realiza (espíritu).

Verbosidad, de verbo.—Se entiende por verbosidad la abundancia de palabras, sobre todo si son superfluas.

Nosotros entendemos la función de producirse y relacionarse el verbo con todas las cosas.

Apenas se concibe más prolija verbosidad que la que el verbo representa.

Comprende ó simboliza el verbo, en el pensamiento primero, luego en la palabra, y, por último, en el universo representado, todas las formas de ser viviente: definitivo é indefinitivo, activo y pasivo, presente, pasado y futuro, totalidad y participio, teoría y práctica mancomunadas (gerundio), singularidad, dualidad y multiplicidad, ser substantivo y ser en relación (verbo ser), ser en potencia y ser en acto (verbo hacer), contradicción y transacción, permanencia y cambio, causalidad y finalidad, generación y degeneración.

Mas con tanto ser, hacer y representar el verbo, todavía es en cuanto definido, en cuanto sentido, ó dado á la inteligencia, un símbolo perpetuo de lo mismo que comprende, relacionándolo, en la conciencia humana; símbolo que advierte á esta conciencia la insciencia inmanente de que se destaca, la obscuridad que deja detrás de sí, en el acto mismo de abrir por delante de sí entrada libérrima á la luz de la razón.

El verbo universal sería, si pudiera ser entendido humanamente, la vida universal, como la enseñan y proponen á la fe del cristiano las sagradas escrituras.

ET IN IPSO VITÁ ERAT.

¡Cuántos siglos, cuántas generaciones, cuántos hombres han sido necesarios, para llegar á la genuína, á la clara conciencia de esta conciencia históricamente representada!

¡Cuánto trabajo para llegar á la Biología del pensamiento, consciente de sí propio y de sus límites indispensables!

Y, sin embargo, este largo trabajo se resume en cuatro grandes pasos: 1.º la metafísica, 2.º la crítica, 3.º la relación, 4.º la ciencia viviente.

En la historia, el pensamiento significado por el verbo no se distinguió siquiera de lo pensado, hasta el comienzo de la sabiduría en Grecia. Desde entonces empezó á distinguirse aunque confusamente; se distinguió con claridad en Sócrates, se formuló después: como substancia espiritual en Platón, como doble substancia en Aristóteles, como substancia única otra vez en Alejandría, como relación estática en Renouvier, y por último, como relación prácticamente ejercitada, que es la vida, ni más ni menos.

Verdad, del sánscrito *vertas*, cosa cumplida, y *veryas*, excelente.—La verdad se imagina como perfecta y absoluta conformidad de lo que se piensa con lo pensado y del que piensa con lo que dice que piensa.

¿Pero es posible tal conformidad?

Lo posible es sólo relación, y la relación no consiste sólo en identificar, sino también en distinguir.

Es, pues, imposible identificar en absoluto el que piensa con lo pensado y lo que piensa con lo que dice.

Contra este mal hay un consuelo, y es el de la *aproximación indefinida*, camino que se halla ampliamente abierto á la inteligencia humana.

Bien lo experimenta el hombre desde que en sus primeros pasos por la vía que se le antoja más segura, la vía matemática, halla obstruido el camino por el formidable problema de los extremos *máximo* y *mínimo*.

Entre los extremos así formulados, ó de modo algo distinto, se destaca la ciencia viviente, aurora de salvación para el pensamiento humano.

Verdad absoluta.—La verdad práctica nunca es verdad absoluta. Practicando su pensamiento sólo es dado al hombre *acertar* ó *equivocarse* en casos y circunstancias determinadas.

Acertamos á menudo más ó menos completamente, sin perjuicio de equivocarnos más ó menos en todo ó en parte de lo que pensamos.

¡Cuántas veces el que cree haber acertado se desengaña con el tiempo y dice que se ha equivocado!

Confiese, pues, desde el principio que puede equivocarse, y sostenga sólo que todo el mundo puede equivocarse y puede acertar, como él; por más que haya cosas en que él acierte se halla colectivamente asegurado en

cuanto puede asegurarlo una colectividad.

La vida científica es un pugilato á quien acierte más y se equivoque menos. Convertamos este pugilato en pacífica discusión.

Verdadero, de verdad.—Lo que aparece identificando la idea con la realidad correlativa.

Como entre la realidad y la idea queda siempre distinción, la verdad nunca puede ser absoluta.

La verdad absoluta es, por lo tanto, un ideal que se propone realizar un arte llamada filosofía.

En su esfera, relativamente inmóvil ó teórica, la verdad reconocida es ciencia (lógica y matemática). En la práctica es creencia. La teoría es el punto de vista de la reflexión, la práctica el del sentimiento.

La función de la verdad consta de los dos puntos de vista, simultáneos en la reflexión y sucediéndose en el tiempo.

La reflexión se hace cargo de la aparente contradicción entre todo lo presente en un momento determinado, y lo ausente considerado como nada absoluto. El sentimiento disipa la contradicción aparente, identificando en el tiempo los elementos contrapuestos en el momento inmóvilizado por la reflexión.

De tan variados elementos consta la verdad posible.

Lo verdadero es un *Bien* que, como todos los bienes, se obtiene parcialmente en este mundo.

Tan pernicioso es persuadirse de que hay verdades absolutas, como de que en el mundo no hay verdad alguna.

Hay verdades relativas y es bastante. A los contemporáneos de los so-

fistas y á los sofistas mismos les parecía poco.

Es que abusaban de la libertad en que parecía dejarlos la inexistencia de verdades absolutas.

Donde faltan lo absoluto grande y lo absoluto pequeño quedan el más y el menos y la aproximación indefinida, lo cual ha sido suficiente para fundar las matemáticas y la lógica. ¿No es esto algo?

Nos falta lo universal; pero tenemos lo general y con generalidades se gobierna el Universo.

No hay ley absoluta; pero sí leyes formuladas en categorías, sobre las cuales nadie, ó pocos, disputan.

Las verdades relativas y parciales son de índole ternaria:

- 1.º Verdad en los fenómenos.
- 2.º Verdad en las leyes.
- 3.º Verdad en las funciones, ó sea en las costumbres.

La verdad de los fenómenos se atestigua mediante los sentidos externos, los cuales, si bien es cierto que se hallan expuestos á equivocaciones, también lo es que pueden asesorarse, cuanto parezca necesario, por medio de rectificaciones sucesivas.

La verdad en las leyes se somete á una investigación interna, análoga á la de los sentidos externos. Tiene tal investigación resultados matemáticos y lógicos positivos, dentro de aquellas leyes categóricas, sobre las cuales nada se puede establecer más que su común autonomía; equivalente al dogma de la libertad en general; representada humanamente por el ser distinguido con el nombre de racional.

Las funciones vivientes de los órdenes moral, estético y filosófico, se deducen del esquema de la vida, que